

UN DILUVIO ENTRE LOS INDÍGENAS DE TALAMANCA

CarlosBorge Carvajal
Roberto Castillo Vásquez
Eduardo Rodríguez Herrera

El impacto causado por la inundación del 9 y 10 de diciembre de 1993 en la Reserva Indígena de Talamanca, Costa Rica, pudo ser mayor. Sin embargo, la sabiduría ancestral de sus habitantes, que pueden anticipar las avenidas “cuando los árboles de Laurel Florean” y la organización autónoma de los indígenas Bribris, representados por CODEBRIWAK, fueron elementos importantísimos para las iniciativas de prevención y la atención de la emergencia. Un caudal importantísimo de los estudios sobre desastres discurre entre el conocimiento estructurado acerca de inundaciones que tienen los pueblos indígenas.

Introducción

Los días 9 y 10 de diciembre de 1993 se produjo una inundación de gran magnitud en el Valle de Talamanca, la cual había sido esperada por los indígenas del área, de manera que se habían tomado las previsiones del caso para evitar la pérdida de vidas humanas. Sin embargo, el impacto físico y económico causado por la inundación fue muy significativo, lo que motivó el nacimiento del Proyecto de Ecología Cultural de Talamanca del Departamento de Geografía de la Universidad de Costa Rica, coejecutado con la Comisión para la Defensa de los Derechos Indígenas de Talamanca (CODEBRIWAK) y financiado por la Embajada Real de Dinamarca, que realizó un estudio del impacto de la inundación para uso exclusivo de la Asociación de Desarrollo Integral de la Reserva Indígena de Talamanca, CODEBRIWAK y la Comisión Nacional de Emergencias (CNE).

Las apreciaciones y conclusiones de este estudio no corresponden necesariamente a los criterios políticos de ambas instancias locales y son responsabilidad de los profesionales del citado proyecto y de aquellos que colaboraron en la realización del estudio. Queremos, por lo tanto, agradecer el valioso apoyo de Oscar Almengor, Sebastián Díaz, Ramiro Herrera, Allan Lavell y Argentina Selles.

Para realizar este estudio se conformó un grupo de trabajo integrado por tres geógrafos, un antropólogo, un educador, una asistente y un dirigente indígena, quienes realizaron un intenso trabajo de campo en el área afectada por las inundaciones los días 4, 5 y 6 de enero de 1993. En principio se realizó una revisión con el presidente y miembros de la Comisión para la Defensa de los Derechos Indígenas de Talamanca (CODEBRIWAK) sobre las zonas más afectadas y el sector de la economía más deteriorado. Posteriormente se diseñó la estrategia de trabajo para lograr un estudio rápido del impacto del fenómeno natural -primero que realizaba el equipo como tal- y luego se definieron la estructura y los contenidos del informe.

El equipo se subdividió en dos grupos, dirigiéndose un grupo a las localidades de la Isla de Gavilán Canta, a la Isla del Telire, Shiroles y Bambú, ubicadas en la margen izquierda del Río Telire y el otro, a las localidades de Boca de Urén, Isla de Lari, Sepecue y Coroma, localizadas en la margen derecha del mismo río. Observación de campo, mapas y fotografías aéreas

además de entrevistas con distintos productores, comerciantes y dirigentes fueron los instrumentos de recolección de información y análisis utilizados.

Los objetivos que guiaron este trabajo se resumen en cuatro:

- Estudiar el impacto físico y económico provocado por la inundación del 9 y 10 de diciembre de 1993 en el Valle de Talamanca.
- Describir el evento de inundación, sus causas y la respuesta de las comunidades y el papel de la Comisión Nacional de Emergencias.
- Recopilar las propuestas locales para enfrentar los impactos tanto de la pasada inundación como de futuros eventos.
- Ofrecer recomendaciones para mitigar los efectos de la inundación y la prevención y atención de futuros desastres naturales.

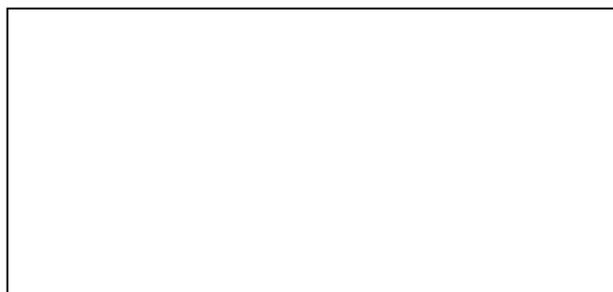
Ambiente físico, sociocultural e institucional

Se presenta a continuación una descripción de las principales características biofísicas y socioculturales de la Reserva Indígena de Talamanca, y de la forma como se encuentran organizadas institucionalmente las poblaciones indígenas.

Caracterización Geográfica

La Reserva Indígena de Talamanca se ubica al sureste del país, entre las coordenadas geográficas 82°50'40" y 83°18'37" longitud oeste y 9°39'30" y 9°21'38" latitud norte (Figura 1). Esta Reserva fue creada en 1977 por medio de la Ley Indígena No. 6162 y cuenta con una área de 66,000 hectáreas (660 km²).

Figura 1: Caudales promedio mensuales en la estación Bratsi, 1972 – 1993



Administrativamente la Reserva Indígena de Talamanca se encuentra en el distrito Bratsi, perteneciente al cantón de Talamanca, provincia de Limón. La Reserva ocupa el 23 por ciento del área total del cantón de Talamanca y el 28 por ciento del distrito de Bratsi. De acuerdo a la regionalización de MIDEPLAN, ésta forma parte de la Región Huetar Atlántica.

El territorio de Talamanca habitado por los indígenas bribris y cabécares posee una diversidad de ambientes que van desde los 40 metros en el Valle de Talamanca hasta aproximadamente los 1,500 m.s.n.m en las partes medias de la cuenca del río Telire y sus principales afluentes. Se encuentra aquí una de las áreas boscosas más importantes de Costa Rica, las mismas que constituyen hábitats para una gran diversidad de especies de flora y fauna que han sido muy bien manejadas y conservadas por los indígenas de Talamanca.

Además de la rica biodiversidad, la zona se caracteriza por albergar una de las culturas indígenas autóctonas más ancestrales y sólidas de Costa Rica. Esto ha sido posible gracias al espíritu combativo y la estructura organizativa de las indígenas bribris y cabécares que han compartido por miles de años los territorios de Talamanca.

Las condiciones litológicas, topográficas y climáticas imperantes en la zona han conformado dos unidades espaciales bien diferenciadas entre sí: Valle de Talamanca y Cordillera de Talamanca.

El Valle de Talamanca consiste en una coalescencia de abanicos aluviales construidos por los ríos Telire, Coen, Lari, Urén y Yorkín. El relieve se caracteriza por presentar una topografía plano-cóncava y plano-ondulada con pendientes inferiores al 13 por ciento. Los depósitos aluviales se componen de fracciones de rocas sedimentarias, volcánicas e intrusivas erosionadas de la Cordillera de Talamanca. Además de los rellenos fluviales, también se destacan los depósitos coluviales o depósitos de vertiente provenientes de piedemonte de la Cordillera de Talamanca. Este Valle abarca unas 12 mil hectáreas de suelos fértiles que representan el 18 por ciento del área total de la Reserva Indígena.

En el Valle el patrón de drenaje es dicotómico, conteniendo ligeras modificaciones a trenzado y meándrico. Su origen corresponde al brusco cambio de energía que sufren los ríos, al pasar de un medio de alto grado de pendiente en la Cordillera de Talamanca a un medio de baja gradiente.

La Cordillera de Talamanca corresponde al sector montañoso y se compone de formas de origen tectónico, erosión y remoción en masa (Madrigal y Rojas, 1980). Su relieve se caracteriza por una topografía con pendientes que oscilan entre 30 y 60 por ciento y en algunos sectores con más de 80 por ciento. Son comunes los pequeños valles profundos con laderas de fuerte pendiente y divisorias angostas. La forma de la Cordillera es compleja, al estar influenciada por múltiples fallas y pliegues como la Falla del Telire, los anticlinales de Bris y Uatsi, así como por la diversidad de rocas.

El patrón de drenaje es rectangular en la parte montañosa al existir control estructural y litológico. Por lo tanto, los ríos discurren siguiendo los planos de falla y las direcciones estratigráficas. También se han desarrollado patrones dentríticos donde el control estructural no es tan considerable y la consistencia de la roca es menor. El 82 por ciento del área total de la Reserva se localiza en esta zona montañosa.

Desde el punto de vista climático la zona presenta dos regímenes de precipitación: uno marcado por una estación lluviosa que se extiende de abril a diciembre y otra por una estación seca que va de enero a marzo. La precipitación promedio anual para la Reserva se estima en 3,000 mm. (Proyecto Ecología Cultural de Talamanca, 1994). Sin embargo, la cantidad de lluvia

no se distribuye homogéneamente en toda la Reserva. Se produce un aumento de la cantidad de precipitación desde las tierras bajas del Valle de Talamanca (2,500 - 3,000 mm.) hacia las partes medias de la Cordillera (3,000 - 5,000 mm.). Esto se explica por la presencia de la Cordillera de Talamanca, la cual actúa como una barrera orográfica a los vientos alisios húmedos provenientes del este-noreste.

El promedio de temperatura anual es de 25.6 grados centígrados en el Valle de Talamanca, mientras que en las partes intermedias de la Cordillera (500-1,500 m.s.n.m) oscila entre 18 y 22° C. Los valores de humedad relativa promedio se mantienen con valores superiores al 85 por ciento durante todo el año, con un promedio anual de 88 por ciento. La evaporación media anual es de 988.5 mm., mientras que la evaporación media mensual máxima se registra en marzo (98.3 mm.) y la mínima en diciembre con 72 mm. Los vientos predominantes que afectan la zona son los alisios con dirección este-noreste, los cuales se intensifican en los meses de diciembre a abril por su asociación con las masas de aire polar.

La hidrografía de la zona está dominada por el río Telire y toda una red de tributarios como son el Coen, Lari, Urén y Yorkín . El río Telire a partir de la confluencia con el Yorkín recibe el nombre de Sixaola que se constituye como límite internacional entre Costa Rica y Panamá. La cuenca del río Telire mide 2,130 km² con un perímetro de 228 km. y una elevación máxima de 2,820 metros y una mínima de 40 metros. La Reserva Indígena de Talamanca se ubica en la parte baja (Valle de Talamanca) y la parte media de esta cuenca, ocupando un 31 por ciento del área total de la cuenca (Figura 1).

El caudal promedio anual del río Telire para el período 1972-1992 medido en la estación fluviográfica de Bratsi fue de 173.6 m³/seg (Figura 2). Los caudales más bajos ocurren entre los meses de enero y abril, coincidiendo el caudal mínimo mensual en marzo (estación seca) con 95.8 m³/seg., mientras que en los meses de octubre y diciembre (estación lluviosa) se producen los mayores caudales medios mensuales con 227.2 y 222.8 m³/seg (ICE, 1992).

Figura 2: Presipitaciones promedio mensuales e la estación Bratsi, 1972 - 1993



FUENTE: ICE, 1983.

El promedio anual de arrastre de sedimentos en suspensión entre 1972 y 1992 fue de 819,459 toneladas (Figura 3). Se presentan dos máximas de descarga de sedimentos en diciembre (136,524 ton) y en agosto (114,933 ton). Los registros mínimos se presentan en los meses de marzo y abril con un promedio de arrastre de 26,694 y 26,462 toneladas, respectivamente (ICE 1992).

Caracterización Socio-cultural

La población total de la Reserva Indígena de Talamanca alcanza aproximadamente los 6,500 habitantes para una densidad de población de 10 personas por km². La población indígena representa el 45 por ciento de la población total del cantón de Talamanca. La gran mayoría de la población se concentra en el Valle Talamanca, donde la densidad de población sobrepasa los 40 hab/km². El rápido poblamiento del valle en los últimos años obedece al crecimiento natural de la población, así como a las migraciones hacia el valle de la población indígena que vive en el sector montañoso con el fin de tener acceso a suelos más fértiles y a mejores servicios sociales básicos.

Cerca del 80 por ciento de la población de la Reserva de Talamanca está constituida por los bribris que habitan principalmente en el Valle y se concentran en las comunidades de Suretka, Shiroles, Amubre, Katsi, Yorkín, Sheaub, Bratsi, Coroma y Sepecue (Figura 4). El 15% son de descendencia cabécar y se localizan en el piedemonte y parte media de la Cordillera de Talamanca, específicamente en las comunidades de San José Cabécar, Kichukicha, Mojoncito, Aneú, Sibujú, San Miguel y San Vicente. La densidad de población es baja en comparación con la del Valle. El resto de la población la componen minorías de negros caribeños o afrobribris, blancos del Valle Central de Costa Rica, chiricanos y teribes de Panamá.

El patrón de asentamiento disperso generó históricamente una organización clánica ordenada alrededor de la familia extensa, la cual reguló diversos aspectos de la vida de los talamanqueños, tales como las relaciones de alianza y consanguinidad, lo mismo que las relaciones de trabajo y cooperación (Guevara, 1992).

Sin embargo, en la actualidad se da una tendencia a trasladar el dominio a la familia nuclear, dado que la estructura de clanes está en proceso de descomposición (Borge y Villalobos, 1986), tanto por cambios de ubicación en la retirada hacia la Cordillera cuando la Unites Fruit Co. les invadió el Valle a principios de siglo, como por la desordenada distribución territorial que se dio en el repoblamiento de la Baja Talamanca, luego del abandono de las actividades bananeras de la Chiriquí Land Company (subsidiaria de la UFCO), en la década de los años treinta.

Paralelo al deterioro de la estructura social de los indígenas de Talamanca, también hay un proceso de aculturación de los grupos bribris y cabécares. Esto es producto del impacto de diversos factores, entre los que podemos mencionar: las exploraciones petroleras realizadas por RECOPE en suelo indígena en los años ochenta; la introducción de monocultivos comerciales, primero el cacao y más recientemente el plátano; mayor disponibilidad de vías y medios de transporte y la difusión de medios de comunicación escrita, radial y televisiva.

Estos nuevos elementos están contribuyendo a la pérdida de rasgos culturales autóctonos de los bribris y cabécares como son: la lengua, la religión, la medicina, las costumbres dietéticas, los tipos de viviendas y todas aquellas tradiciones, mitos y costumbres que han girado alrededor del uso y manejo de los recursos naturales de la zona. El abandono de actividades tradicionales por monocultivos comerciales ha significado un incremento en la dependencia económica de la zona respecto al resto del país, lo que pone en serio peligro la misma seguridad alimentaria de los indígenas de Talamanca.

Existe una fuerte lucha de líderes comunales y organizaciones tanto productivas como culturales de la Reserva, por enfrentar las amenazas externas y por buscar opciones de

desarrollo que permitan no sólo fortalecer y mantener su cultura, sino también asegurar la sostenibilidad en el uso y manejo de los recursos naturales de la zona que han conservado y manejado eficientemente por cientos de años.

Organización Institucional en Talamanca

La zona tiene una larga historia de organización surgida de sus propios habitantes y respondiendo a sus problemas concretos. Actualmente, las organizaciones más relevantes son las siguientes.

CODEBRIWAK: Comisión de los Derechos Indígenas Bribris. Esta organización de ya larga data, agrupa representantes de las distintas comunidades y de las organizaciones. La Comisión es una especie de ente federativo, uno de cuyos objetivos es ser un órgano contralor y regulador de los procesos que ocurren en Talamanca. Paralelamente, es una organización que estudia los problemas de la zona y toma posiciones para plantearlas a las comunidades y otras asociaciones.

Las otras organizaciones existentes en Talamanca son las siguientes.

BRIBRI WAK KANE: Esta es una organización compuesta por pequeños y medianos agricultores que ya tienen un almacén de abastos y una serie de proyectos articulados alrededor del desarrollo agrícola de la zona.

ASOPROBRITA: Se dedica a comercializar el plátano para el mercado nacional y la exportación. Tienen un Centro de Acopio y transporte propio para realizar directamente la venta del plátano, evitando la larga cadena de intermediación existente. Su sede es Suretka.

UTABRI: Se dedica también a los abastos y tiene proyectos relacionados con la comercialización del plátano. Su sede es Amubre.

ASOCIACIÓN DE AWAPA DE TALAMANCA: Es un movimiento ideológico-cultural de defensa de la cultura bribri. Sus principales proyectos giran alrededor del rescate cultural.

SOSWAK: Es una organización de productores de plátano que comercializa colectivamente su producto. Para esto, ya poseen un bote. Adicionalmente, tienen un proyecto de reforestación con especies nativas (laurel, especialmente). Su sede está en Coroma.

SUKUT: Es una organización de mujeres que planea realizar actividades artesanales. Su sede está en Amubre .

ASOCIACIÓN DE AGRICULTORES DE MOJONCITO (TSOKOL): Formada recientemente bajo la asesoría de CODEBRIWAK, por medio de la cual se ejecuta un programa de granos básicos que involucra a 40 productores de esa localidad.

ASOCIACIÓN DE DESARROLLO INTEGRAL DE TALAMANCA: Tiene como principales proyectos un Centro de Capacitación en Suretka, el mismo ya se encuentra en construcción un proyecto de reforestación y el amojonamiento de los límites de la Reserva.

ORGANIZACIÓN DE MUJERES DE COROMA: Es un grupo de reciente creación que ha iniciado su trabajo con la capacitación de sus asociadas.

ORGANIZACIÓN DE MUJERES DE SHIROLES: Persigue los mismos fines de la anterior.

ASOCIACIÓN DE DEFENSA ECOLÓGICA DE YORKÍN: Agrupa a pobladores bribris de ambos lados de la frontera Costa Rica-Panamá. Se constituyeron para salvaguardar la flora y fauna del Parque Internacional de la Amistad.

FUNDACIÓN IRIRIA T'SACHO: Formada para la protección de la Reserva de la Biósfera (RBA).

RED DE APOYO TÉCNICO EDUCATIVO: Es un grupo constituido por los maestros de la zona, posee, aparte de una legitimidad local importante, capacidad de apoyar en capacitación las iniciativas de desarrollo que se promueven.

KAPA: Asociación de productores de Shiroles que se unieron para la compra de insumos y la comercialización.

COMITÉ DE UREN: Grupo constituido para resolver integralmente los problemas específicos de esa localidad.

GAVILÁN CANTA: Asociación de productores de plátanos de esa comunidad.

El hecho que existan varios grupos, con similares fines, no indica que en Talamanca exista dispersión de la organización ni problemas de integración. Se debe, en parte, a las dificultades de comunicación entre una y otra zona, por lo que muchas veces los comités son locales, aunque en la práctica, existen nexos de coordinación entre distintos grupos. CODEBRIWAK aparece como la organización que por sus fines y relaciones con las otras, asegura un proceso de coordinación de trabajo.

Economía y sociedad en la reserva indígena de talamanca

En esta sección se describen las actividades productivas, los canales de comercialización, la organización de la producción y la disponibilidad de fuentes de financiamiento en la Reserva Indígena de Talamanca. Además se especifica la capacidad instalada de infraestructura física y el acceso a los servicios sociales básicos.

Actividades Productivas

Aproximadamente 6,500 habitantes de las etnias bribri y cabécar y de las minorías afrocaribeñas y no indígenas, oriundos del resto de Costa Rica y Centroamérica habitan en el Valle de Talamanca. Allí también tienen sus pequeñas fincas de plátano para el mercado nacional y nicaragüense, así como cacao y cultivos diversos para el autoconsumo. La cría de cerdos y gallinas constituye otra actividad vital para la economía local. El consumo de alimentos y otros bienes de consumo se complementa con la explotación de los ríos y los bosques (artesanía, construcción, pesca, cacería y medicina).

Existe una clara diferencia entre los sistemas de finca que se ubican a ambos lados del curso del río Telire. En la margen izquierda donde se ubican las poblaciones de Gavilán Canta, Shiroles, Suretka, Bambú y Chase el monocultivo del plátano es predominante en las fincas y constituye casi la única fuente de ingresos y, por tanto, de alimentación, techo, vestido y salud para los pobladores locales. En la margen derecha del Telire, en los pequeños valles formados por los ríos Coen, Lari, Urén y Yorkín y en donde se ubican las poblaciones de Oro Chico, Aneú, Mojoncito, Sepecue, Bajo Cón, Coroma, Kachabri, Korbita, Amubre, Katsi, Boca Urén, Dururpe, Sheuab y Yorkín, los sistemas de finca poseen áreas importantes de plátano, pero también de granos básicos (arroz, maíz y frijoles), cacao, tubérculos, árboles frutales, caña, banano y pastos para sus pequeños hatos de ganado vacuno y caballar. El policultivo es aún preponderante y la seguridad alimentaria depende de ese sistema, además del sistema de agricultura rotativa de granos básicos y tubérculos, que se complementan con las actividades de la pesca, la cacería y la recolección de especies vegetales.

Los productos comerciales para el consumo interno son el maíz, los cerdos, las gallinas y los huevos. Estos dos últimos se intercambian más comúnmente en el sistema de trueque. El cerdo, alimentado con maíz, bananos, plátanos y pejíbaes, se ha constituido en el tercer producto comercial después del plátano y el cacao, que ocupan el primer y segundo lugar, respectivamente (Proyecto Ecología Cultural de Talamanca, 1994).

El cacao fue desde la década de los cincuenta hasta principios de los ochenta, el cultivo comercial que ocupaba la mayor parte de los suelos agrícolas del Valle. Hoy día se circunscribe a pequeñas áreas intermedias entre las tierras planas y el piedemonte de la Cordillera de Talamanca, luego de ser atacado por la enfermedad fungosa de la monilia. En el último año su producción aumentó considerablemente. La mayor parte de las áreas antes dedicadas al cacao fueron sustituidas por el plátano, que desde 1980 se constituyó en el primer cultivo comercial.

El plátano ocupa hoy una área aproximada a las 4,000 hectáreas, distribuidas en pequeñas fincas con un promedio de cinco hectáreas y en manos de unos 800 productores independientes. En todo el Valle se encuentran sembradíos de esta musácea, pero es en las localidades de Isla Amubre, Katsi, Boca Urén y Sheuab donde se encuentran las mayores extensiones, destacándose la Isla de Telire como el área de mayor concentración de hectáreas cultivadas de plátano.

El plátano es comercializado hacia el interior de Costa Rica y Nicaragua por intermediarios que cuentan con camiones de propiedad privada para cargas promedio de ocho toneladas. En este momento el producto se vende en racimos de treinta dedos a 175 colones, precio que alcanza la suma de 500 colones en los mercados de mayoreo del país. A la Reserva Indígena de Talamanca entran aproximadamente 6'000,000 de colones por semana por concepto de la venta del plátano. O sea que el ingreso promedio por productor es de 7,500 colones semanales, lo cual da 30,000 colones mensuales.

Es importante no quedarse en los promedios porque solamente reflejan una tendencia de la realidad. Son muchos los productores que tienen entre media y una hectárea y muy pocos los que cuentan con grandes plantaciones de plátano. Según las investigaciones de campo, los ingresos promedios mensuales por plátano en la mayor parte de las familias de Talamanca no exceden los quince mil colones.

Toda la producción de autoconsumo y comercial de la Reserva Indígena de Talamanca se ha realizado exclusivamente con recursos propios de los productores. Hasta ahora no ha existido posibilidades de que el Sistema Bancario Nacional (incluyendo a la Banca Privada) incursione en el sistema financiero y económico de Talamanca, debido a que argumentan la no existencia de escrituras de propiedad privada individual.

Este obstáculo ha sido saltado por los talamanqueños con mucho sacrificio y las plantaciones de plátano, cacao, maíz, arroz, el ganado y los cerdos, han sido creadas y manejadas con trabajo familiar y bajo el sistema de reciprocidad social, que hasta ahora ha predominado en las relaciones sociales de Talamanca. La misma fertilidad de sus tierras les ha permitido crear condiciones de producción que generan una recuperación rápida de las inversiones que realizan.

La base social para la producción comercial y de autoconsumo es la familia ampliada, que incluye generalmente abuelos, hermanos, hijos, tíos y nietos. En las labores que exigen más mano de obra como la construcción de una casa, la chapia de un tacotal grande o la traída de un bote de la montaña, generalmente se realiza la tradicional chichada a la cual se participa a otros miembros del clan de la familia y clanes afines por vía materna.

En los trabajos que requiere el cultivo del plátano se usa la mano de obra asalariada. Por lo menos un 25% de la población económicamente activa realiza algún tipo de trabajo asalariado, aunque también tenga su propia finca, generalmente con una extensión menor a las dos hectáreas.

En el plano de la comercialización existe una asociación de productores de plátano que se esfuerza por lograr un lugar en la vida económica e institucional de la reserva indígena. En el comercio de abarrotos una sociedad anónima de más de treinta socios, ha dado muestras de éxito creciente. En el mismo campo una pequeña asociación también ha tenido buenos resultados. Estas dos últimas quizás se acerquen más a la estructura clánica y de allí su éxito.

La presencia institucional foránea, principalmente estatal en el ámbito de la producción agropecuaria, ha tenido resultados muy limitados por la concepción de desarrollo que manejan y que se enfrenta constantemente a las concepciones, tecnologías y formas de trabajo de los indígenas. Un ejemplo de ello es el uso de los agroquímicos, que los indios se niegan a usar bajo el argumento que enferman la tierra. Además, esa presencia es asistemática, inconstante y con incursiones en forma de proyectos muy pequeños y puntuales.

Infraestructura y Servicios

En cuanto a la infraestructura y servicios sociales, la Reserva Indígena de Talamanca muestra un importante rezago con respecto a otras zonas del cantón. Hace apenas unos cuatro años que algunas poblaciones como Kachabri, Amubre, Suretka, Bambú y Chase cuentan con acueducto. Las comunidades de Mojoncito y Sepecue lo están construyendo y en comunidades tan pobladas como Coroma y Shiroles, ni siquiera se notan muestras confiables de que tales obras se podrían realizar.

Los caminos lastreados y en buen estado, son los dos que comunican a Bribri con Shiroles, uno a orillas del Río Sixaola-Telire y el otro que sube por las lomas del Cerro Mururubeta y Campo

Diablo. Luego de Shiroles hasta Gavilán Canta hay uno lastrado con problemas de drenaje, y de Suretka a Amubre y Kachabri existe otro camino lastrado con problemas de inestabilidad del terreno en el trecho hasta la comunidad de Suiiri. Todos los otros caminos son de tierra y para transitar a pie o a caballo.

En cuanto a puentes, el déficit es grave y provoca problemas para el transporte público y de carga, pues se debe muchas veces esperar a que el nivel de las aguas de las pequeñas quebradas baje para poder pasar. Estos son los casos del paso por Campo Diablo, Chase, Bambú, Suretka, Shiroles, Gavilán Canta y Korbita. En total 16 quebradas necesitan urgentemente de puentes o vados.

El servicio eléctrico que ofrece el Instituto Costarricense de Electricidad se circunscribe a las comunidades de Uatsi, Chase, Bambú, Suretka, Shiroles, Suiiri y Amubre. Las otras 17 comunidades no cuentan con dicho servicio. Existe servicio telefónico público administrado en las comunidades de Amubre, Shiroles, Suretka y Bambú.

En cuanto a los servicios de salud, los indígenas siguen usando mucho su medicina tradicional pero también hacen uso de la medicina no indígena por medio de los puestos de salud instalados en Amubre, Shiroles, Coroma y Bambú. Asisten asimismo a la clínica de la CCSS en Bribri y al Hospital Tony Facio en la Ciudad de Limón.

Los servicios educativos del primer y segundo ciclo de enseñanza cubren a todas las comunidades del Valle. En total existen 27 escuelas y cerca de 53 educadores (en mayoría indígenas) trabajan en la Reserva Indígena de Talamanca. En este año 1994 se abrió el tercer ciclo en la comunidad de Amubre.

Las viviendas en el Valle están en su mayoría ubicadas en áreas con poco riesgo de inundaciones violentas, al estar construidas sobre palafitos para sortear las crecidas o llenas como ellos prefieren llamar. Los materiales y los estilos arquitectónicos son fundamentalmente los de la zona.

En cuanto a la presencia institucional se da fundamentalmente en el campo de la educación y de la salud. En menor escala y con fines específicos se encuentran el ICE, la Municipalidad de Talamanca, el MAG, la Guardia de Asistencia Rural y CORTEL (oficinas en Shiroles y Amubre).

El evento de inundación y sus consecuencias

Se realiza un análisis de las posibles causas de la pasada inundación, los mecanismos de previsión y predicción de los indígenas para enfrentar las inundaciones y el impacto de las mismas sobre los ambientes físico, económico y organizativo de las comunidades indígenas bribris y cabécares localizadas en el Valle de Talamanca.

Las condiciones climáticas, topográficas y litológicas de la zona permiten explicar, desde un punto de vista físico, el fenómeno de las inundaciones que han afectado desde tiempos inmemorables las actividades y asentamientos humanos localizados en el Valle de Talamanca. Algunas de estas razones son:

1. La existencia de materiales sedimentarios fallados y basculados en la parte media de la Cordillera de Talamanca originan fuertes pendientes que le imprimen gran velocidad al flujo fluvial e incrementan la capacidad de incisión y arrastre de materiales de los ríos aguas abajo.
2. Los perfiles de los cauces de los ríos Telire, Lari, Coen, Urén y Yorkín, presentan una gradiente muy fuerte en sus partes medias y altas. Estos ríos al pasar de un ambiente de alta pendiente como es la Cordillera de Talamanca a un medio de suave gradiente como lo es el Valle de Talamanca, disminuye su velocidad de flujo y capacidad de carga originando los abanicos aluviales y los sistemas meándricos que componen el Valle de Talamanca.
3. La reducción de la velocidad del flujo y de la capacidad de arrastre de los ríos en el Valle ocasionan el desborde de sus cauces y, por consiguiente, el anegamiento de extensas áreas a ambos márgenes de los cursos fluviales. Las aguas cortan los antiguos depósitos y niveles de terraza o discuren por antiguos meandros abandonados.
4. La dominancia de suelos moderadamente profundos, de textura arcillosa y poco permeables originados a partir de rocas sedimentarias y volcánicas sobre pendientes de más de 60%, favorecen los procesos de escorrentía superficial en las partes medias de las cuencas.
5. Las altas precipitaciones que se producen en la parte media de la Cuenca del río Telire (5,000 a 6,000 mm.), mantienen prácticamente saturados todo el año los suelos de tendencia arcillosa. Esto contribuye a incrementar los caudales de los ríos generando inundaciones periódicas en el Valle de Talamanca.

Las inundaciones no son un fenómeno natural nuevo en la vida cotidiana de los indígenas de Talamanca sino, por el contrario, han convivido con éstas en el Valle de Talamanca desde tiempos inmemorables. Esto les ha permitido, por un lado, tener una percepción de las inundaciones muy diferente de la del resto de la población del país, por otro lado, desarrollar mecanismos de previsión y predicción para enfrentar a las mismas. Sin embargo, existe hoy día el consenso de que se ha producido un cambio en el ciclo hidrológico, lo cual se ha traducido en más frecuentes y torrenciales inundaciones en los últimos años.

La experiencia acumulada por los indígenas con respecto a las inundaciones, localmente denominadas llenas, son muy amplias. Las inundaciones han sido consideradas o percibidas tradicionalmente dentro de la cultura indígena, no como un problema, sino como un proceso natural y beneficioso al cual se han adaptado eficientemente. Uno de los mecanismos de adaptación y previsión de los embates de las inundaciones incluye la construcción de casas de habitación y establecimiento de sembradíos en las partes del piedemonte de la Cordillera donde el nivel de las aguas no los afecta. Esto les permite a los talamanqueños asegurarse un techo donde vivir y la provisión de alimentos mientras desciendan las aguas en el Valle.

Por otro lado, existe un total conocimiento de las familias que presentan un mayor riesgo de inundación por habitar cerca de las riberas de los ríos. Por lo tanto, en caso de una avenida, los indígenas conocen con anticipación cuáles son las familias que necesitan ser ayudadas. Es decir, la combinación de un amplio conocimiento de las zonas que presentan un mayor riesgo de inundación y una alta dosis de solidaridad y ayuda mutua entre los indígenas, hacen que la previsión y acción para enfrentar la amenaza sea más eficiente y exitosa.

Además de estos mecanismos de adaptación y previsión, los indígenas también cuentan con elementos de predicción de las posibles avenidas o llenas. Así por ejemplo, en el caso de la inundación que estamos estudiando, ya los indígenas habían anticipado su ocurrencia. Los elementos o señales que utilizan los indígenas de Talamanca para predecir posibles avenidas o inundaciones en el Valle de Talamanca, provienen del comportamiento mismo de los ríos y de elementos de la naturaleza. Se puede esperar una posible inundación cuando se presenta lo siguiente:

- Cuando los árboles de laurel florecen.
- Cuando las piedras en los cauces de los ríos se vuelven pegajosas y resbalosas.
- Cuando las piedras pequeñas se adhieren a las piedras más grandes en los cauces de los principales ríos.
- Cuando en el período de menor precipitación, meses de enero a marzo, la cantidad de precipitación ha estado por debajo del promedio, hecho que provoca una reducción de los caudales de los ríos y un marchitamiento parcial de la vegetación en el Valle de Talamanca.
- Cuando las hormigas y cucarachas comienzan a moverse de las riberas de los ríos y quebradas hacia áreas más seguras y mejor protegidas.
- Cuando algunos arbustos florecen antes de su tiempo normal.

Estas señales o elementos de predicción usados por los indígenas en Talamanca, solamente pueden ser producto de una duradera y cercana interrelación entre la cultura indígena y su medio natural. Para esto se debe contar con un amplio conocimiento de los procesos e interacciones que se dan a nivel del ecosistema o sistema ecológico.

Por otra parte, debemos mencionar que las inundaciones de los últimos 5 años han tenido un carácter más violento que las anteriores. Éstas se han caracterizado por un comportamiento más torrencial, ya que el aumento en el caudal de los ríos se produce en un período de tiempo muy corto, rebasando la capacidad de los cauces fluviales. De igual forma el nivel de las aguas desciende rápidamente. Esto nos lleva a pensar que el ciclo de las inundaciones y, por lo tanto, el ciclo hidrológico, se ha visto alterado. Anteriormente las grandes avenidas ocurrían con diferencia de 10 a 15 años, como puede demostrarse con las inundaciones ocurridas en 1920, 1935, 1950, 1955, 1970 y 1988. Sin embargo, en los últimos 5 años se han producido cuatro importantes inundaciones: en 1988, dos en 1991 y la del 9 y 10 de diciembre de 1993. Las razones que nos pueden ayudar a explicar el aumento en la frecuencia de avenidas y la reducción del tiempo entre avenidas o llenas, son las siguientes:

1. El proceso de deforestación tanto en el Valle de Talamanca como en las artes del piedemonte e intermedias de los ríos afectan la capacidad de retención y almacenamiento de aguas de lluvia, incrementando la escorrentía superficial y aportando mayores cantidades de agua y sedimentos a los cursos fluviales.
2. Luego del terremoto ocurrido en abril de 1991, cuyo epicentro se localizó en el cerro el Águila, en la parte media del río Telire y con una intensidad de 7.2 en la escala Richter, la zona

sufrió un levantamiento. Por lo tanto, la gradiente de los cursos fluviales variaron, incrementando su capacidad de incisión y arrastre de materiales, favoreciendo la dinámica torrencial de los ríos.

3. Por los efectos del terremoto muchas de las vertientes de fuerte pendiente desprovistas de vegetación natural generan múltiples deslizamientos que forman represas y lagunas en las partes intermedias. Estas lagunas han cedido al empuje de las aguas originando crecidas y avenidas en las partes bajas.

4. Sumado a estas condiciones debemos mencionar que en lo que respecta a la inundación ocurrida en diciembre de 1993 prevalecieron condiciones atmosféricas muy particulares. Las fuertes lluvias y las consecuentes inundaciones que afectaron la vertiente Caribe, especialmente la parte sur en la primera semana de diciembre de 1993, obedeció a la presencia de un disturbio meteorológico en la zona Caribe de Costa Rica y Panamá. Este disturbio o perturbación atmosférica conocido como vaguada, localizada a niveles altos de la tropósfera, frenó la entrada de los vientos alisios que soplan durante esta época. Con ello se favoreció la formación de núcleos nubosos: cúmulos cumulonimbos frente a la costa Caribe, provocando lluvias de tipo convectivo de alta intensidad. (Conversación con José M. Montoya, IMM, 1993).

Impacto Físico

El impacto físico más importante causado por la inundación de los días 9 y 10 de diciembre de 1993, consistió en la modificación de la red hidrográfica del Valle de Talamanca afectando los ríos Telire, Coen, Lari, Urén y Yorkín. Este fenómeno puede obedecer, entre otros factores, al levantamiento tectónico originado por el terremoto de abril de 1991, cuyo epicentro se localizó en la cuenca media del río Telire. (Figura 5)

Este levantamiento provocó un basculamiento hacia el suroeste de un bloque que alteró considerablemente el nivel de equilibrio relativo de la red hidrográfica de la zona. Este hecho indujo al corrimiento en esa dirección de los cauces principales, y en algunas secciones al ensanchamiento del cauce, reduciendo las posibilidades de navegación y dificultando la comercialización el transporte en general dentro del área.

El corrimiento observado oscila entre 150 y 200 metros en el caso del río Telire. Dicho cauce abandonó su lecho principal y la mayor parte del caudal actual discurre por un otrora brazo menor del río (Figura 5). Este corrimiento del flujo principal durante la inundación, originó la devastación de extensas áreas de bosque secundario, tacotales y cultivos, que ocupaban las terrazas a las márgenes de los ríos. También afectó los islotes comprendidos entre los cauces trenzados de los ríos de la zona, cuya navegación se ve aún más entorpecida por la acumulación de troncos en sus lechos.

Además removió grandes cantidades de suelo, descubriendo antiguos bancos de material rocoso y depositando esos materiales, principalmente arenas y gravas, sobre suelo cultivable en otros sitios. Por ejemplo, en la isla del río Lari se pudo observar bancos de arenas de hasta 40 cm. de espesor depositados sobre cultivos de plátano. En estos depósitos arenosos cargados de humedad al recibir los rayos solares se produce una alta evaporación y mayor temperatura que afecta las raíces y las hojas de las matas de plátano (las quema), reduciendo su productividad.

En algunas áreas, donde el carácter del flujo no fue torrencial sino más bien inundadas por aguas de rebalse, se depositaron materiales franco-limosos o limo-arenosos, favoreciendo algunas áreas de cultivo y otras que antes constituían bancos de material grueso no aprovechable para la agricultura.

Los efectos más importantes se dieron principalmente en la margen sureste de dichos cauces, y en las "islas" del Coen, del Lari, y en menor medida en la isla del Telire. Otras áreas afectadas son las confluencias, tanto del Coen como del Lari con el río Telire. Las comunidades más afectadas por este fenómeno fueron Coroma, Katsi, Gavilán Canta, Sheuab, Boca Urén Mojoncito, Isla Lari, Isla Urén, Isla Coen, Isla Telire y Bambú.

Impacto Económico

Desde el punto de vista económico, el mayor impacto causado por las inundaciones en el Valle de Talamanca, se concentró en las plantaciones de plátano. Algunas personas sufrieron pérdidas de gallinas, cerdos y pequeñas áreas sembradas de maíz.

Las plantaciones de plátano en Talamanca se ubican en las riberas de los ríos, aprovechando la fertilidad de los suelos, la topografía plana del terreno y la facilidad de transportar el plátano por vía fluvial. Precisamente fueron estas áreas las más afectadas por los efectos de las inundaciones dada su cercanía a los cauces fluviales.

Podemos diferenciar tres modalidades de impacto sobre las plantaciones de plátano: 1) aquellas plantaciones que fueron prácticamente arrasadas por las corrientes de los ríos, principalmente el río Telire; 2) aquellas áreas por donde pasó parte del caudal de los ríos, arrastrando gran número de las plantas del plátano en producción y donde se observa un retoño de las pequeñas menos afectadas por las corrientes de agua; 3) finalmente, encontramos las plantaciones anegadas y abonadas con capas de sedimentos, especialmente arenas finas y limos.

Para establecer las pérdidas económicas en la producción del plátano debemos considerar los efectos de las inundaciones en las tres modalidades mencionadas. Se estima que en el Valle de Talamanca habían unas 4,000 hectáreas de plátano sembrado. El área de plátano afectado por las inundaciones representa un 20% del área total cultivada, es decir unas 800 hectáreas. El número de productores que sufrieron algún grado de pérdida de sus plantaciones se calcula en 200.

Para estimar las pérdidas económicas reales se consideran los siguientes datos acerca del establecimiento y manejo de una hectárea de plátano.

Estimación de inversión realizada

Costo de establecimiento de una hectárea de plátano: 55,000 Colones

Costo de mantenimiento de una hectárea de plátano: 37,000 Colones

Producción estimada

Producción de racimos por hectárea cada 22 días: 60.0 Racimos

Estimación ingreso bruto anual por hectárea

Precio por racimo de 30 dedos: 175.0 Colones
 $365/22 \times 60 = 995.5$ racimos al año por hectárea
 $995.5 \times 175 = 174,204$ colones por hectárea al año

Estimación de pérdida por hectárea al año

Inversión realizada + ingreso percibido al año por hectárea.
 $92,000 + 174,204 = 266,204$ colones por hectárea al año

Con base en los cálculos anteriores y la valoración física del área, se determinó una pérdida total de 800 hectáreas de plátano de las 4,000 existentes en el Valle de Talamanca. Se puede proyectar que los propietarios de esas 800 hectáreas dejaron de percibir al año la cantidad de 212.96 millones de colones.

El costo de reposición o establecimiento de una hectárea, desde su establecimiento hasta su producción, unas 250 personas, trabajan como peones asalariados en las plantaciones de plátano afectadas. De esta forma las pérdidas económicas no corresponden solamente a los propietarios de las plantaciones, sino también a un número importante de familias que pierden total o parcialmente su fuente de ingresos.

Organización para atender las consecuencias de la inundación

Las inundaciones o **Ilenas** como los indígenas le llaman, son un fenómeno natural recurrente y común en la historia del Valle de Talamanca. La gente conoce el comportamiento del río y hasta son capaces de predecir cuándo éste se desbordará. Las **Ilenas** son parte constitutiva de la cultura indígena bribri-cabécar y son manejadas como un elemento vital dentro del sistema agropecuario de la zona.

Así la gente está preparada para este fenómeno que pocos indígenas categorizan como emergencia. Las gentes ya saben cuáles personas están en situación de riesgo porque viven muy cerca de los grandes ríos. Voluntarios con bote de motor fuera de borda pronto van a recoger a esas familias para ponerlas a salvo, que por cierto son muy pocas y se ubican fundamentalmente en las Islas de Telire y Lari. La comunidad sabe qué hacer en este tipo de situaciones; primero ponen a salvo su familia y luego se preocupan por los otros, cada quien es responsable de su hogar y luego viene la solidaridad con los vecinos.

Las diferentes organizaciones locales (16 en total) están preparadas para atender la prevención y la atención de una inundación y la estructura de poder local sabe manejar este tipo de situaciones.

En la pasada situación del terremoto de abril de 1991 la Comisión Nacional de Emergencias (CNE) no contaba con ninguna (o poca) presencia en el Cantón de Talamanca y mucho menos en la reserva indígena. Sin embargo, la estructura autóctona de organización y poder pudo atender con suficiencia las consecuencias inmediatas al terremoto.

En esta ocasión de la inundación, la CNE estuvo desde el principio en el cantón de Talamanca y al segundo día en el Valle. Sin embargo, las acciones de la CNE complicaron la atención de la emergencia. La CNE no recurrió a la estructura organizativa local establecida, que funcionó eficientemente durante la emergencia vivida por el terremoto de 1991. Por el contrario, creó una Comisión Local de Emergencia dirigida por policías. De este modo, la CNE obvió la capacidad de organización y acción de las estructuras de base indígenas representantes de los intereses de los pobladores de la zona, así como toda la gran experiencia histórica de los indígenas para adaptarse, afrontar y manejar inundaciones en el Valle de Talamanca.

La información no fluyó centralizadamente y cada comunidad debió preocuparse por confeccionar la propia y llevarla a los policías. En el momento de este trabajo los dirigentes locales de las comunidades no tienen los datos porque no dejaron copia y los dirigentes de la Asociación de Desarrollo y Codebriwak tampoco porque a ellos no llegó esa información. Los resultados de la forma en que se contactó la CNE con la gente del Valle para la atención de las consecuencias de la inundación son:

- 1) Se formó una organización local paralela a las establecidas y con gente que no son dirigentes reconocidos.
- 2) La decisión de poner a los guardias rurales como responsables de la situación generó situaciones anómalas.
- 3) La recopilación de la información sobre daños en la producción agropecuaria no se realizó de la forma más veraz y eficiente. Esto debido a la ausencia de una metodología clara de levantamiento de información, a la poca comunicación entre comunidades y la ausencia de un centro donde convergiera toda la información.
- 4) El envío de alimentos, frazadas y medicamentos desde ningún ángulo corresponden a las necesidades que la inundación generó. Hasta donde nosotros sabemos, nadie vivió una situación de damnificado con pérdida de vivienda y enseres del hogar. Sin embargo, a algunas comunidades se enviaron cobijas y paquetes de alimentos que han provocado no pocos pleitos vecinales por el reparto.
- 5) Los más importantes dirigentes comunales ahora no aceptan hacerse responsables de las consecuencias de la actuación de la CNE.

Las opiniones de la comunidad, las organizaciones y sus dirigentes sobre cómo atender y mitigar este tipo de fenómenos naturales son a veces divergentes y hasta contradictorias. Por un lado, muchos miembros de la comunidad esperan que luego de una inundación el Estado los tome en cuenta mediante las reparticiones de alimentos, frazadas y el pago por los daños en los cultivos. En otro sentido, algunas organizaciones y sus dirigentes ven con suma preocupación este tipo de respuesta del Estado y sienten que se está fomentando una forma de mendicidad

que los indígenas antes no habían padecido. Anotan al mismo tiempo, que los repartos de este tipo de bienes están causando problemas intracomunales.

En síntesis, existe una clara posición de la comunidad con respecto a que el Estado debe pagarles los daños a los cultivos y repartir alimentos a toda la comunidad. En cambio algunos dirigentes como el caso del presidente de la Asociación de Desarrollo Integral, don Alejandro Swabby, se oponen rotundamente a esta posibilidad argumentando que no todos fueron afectados, que el Estado no tiene manera de saber con exactitud esa información, que la información que se recolectó está viciada, que en otras ocasiones se le pagaron daños a gentes que ni siquiera eran productores, que mucho de aquellos dineros fomentaron la ingestión de alcohol.

Por el contrario, algunas organizaciones plantean la necesidad de que la colaboración del Estado, para paliar los efectos de las inundaciones, se realice de la siguiente manera:

- 1) Hacer un inventario minuciosos y veraz de las tierras, productos y familias afectadas.
- 2) Estudiar caso por caso las necesidades reales de estas familias y sus fincas con respecto a las consecuencias de la inundación y no por su condición anterior de gentes muy pobres o acomodadas.
- 3) Otorgarles un bono alimenticio por valor de 7,000 colones mensuales para ser cambiado en el comercio local a aquellos productores de plátano que tardarán casi un año en restablecer las condiciones productivas de sus fincas.
- 4) Que los dineros supuestamente designados para pagar por daños a las plantaciones de plátano, se conformen en un fideicomiso bancario en el Banco Nacional de Costa Rica para ser asignados en forma de crédito bancario a los productores afectados.
- 5) Que se reparen en forma definitiva los caminos afectados por la inundaciones.
Sobre la prevención, atención y mitigación de este tipo de eventos plantean que:
 - 1) la CNE opere en la Reserva Indígena de Talamanca a través de las organizaciones y estructuras locales de poder;
 - 2) se capacite a un grupo de rescate y se les dote del equipo necesario como bote, motor fuera de borda y radios de comunicación portátiles;
 - 3) se instale una red de radio comunicación enlazada con la radioemisora local La Voz de Talamanca;
 - 4) exista una dotación permanente de gasolina para la evacuación de gentes durante las inundaciones;
 - 5) se fomente la recuperación de los sistemas tradicionales de policultivo que garantizan la alimentación durante la duración de este tipo de eventos.

En general, las tres inundaciones seguidas que han ocurrido después del terremoto de 1991 han alertado a la comunidad sobre la conveniencia o inconveniencia de depender para su manutención de un solo tipo de producto comercial. La discusión ahora se centra en la necesidad de diversificar la producción comercial, para lo cual la intervención del Estado es importante. Las donaciones desordenadas y el aporte de productos que se producen en la zona, solamente contribuyen a aumentar la vulnerabilidad de las comunidades para soportar este tipo de fenómenos.

Conclusiones y recomendaciones

Definitivamente las inundaciones en el Valle de Talamanca forman parte de las condiciones físicas y de la construcción cultural de los indígenas bribris y cabécares que lo habitan. Su explicación mitológica, los sistemas de predicción del fenómeno, los preparativos que realizan antes de su ocurrencia, la atención de sus efectos y los comportamientos en el campo de la producción luego de las inundaciones, nos permite afirmar que las crecidas y desbordamientos de los ríos no son un acontecimiento extraordinario en la vida social, económica y cultural de la región.

Lo extraordinario es el interés del Estado costarricense por atender y mitigar las consecuencias de una inundación. Ello desde ningún punto de vista es ilegítimo ni contraproducente, es la obligación del mismo Estado velar por el bienestar y la seguridad de sus habitantes. Los indígenas han aprendido que le pueden sacar ventajas a esta situación. Tal comportamiento tampoco es ilegítimo.

Lo preocupante es la forma en que ambas partes asumen el problema: el Estado con un espíritu caritativo y paliativo, probablemente sincero pero con mucha ignorancia sobre los métodos y contenidos de su intervención. La comunidad indígena tendiendo la mano a esa caridad y seguros que el Estado tiene la obligación de solventar las necesidades surgidas del evento y aprovechando para que se les resuelvan las necesidades históricas.

Como resultado de esta situación los indígenas están perdiendo su tradicional capacidad para manejar este tipo de situaciones y tornándolos más vulnerables, con el consecuente perjuicio para ellos y para la misma sociedad costarricense. La sustitución de las organizaciones locales, la ausencia de coordinación con ellas, la falta de involucramiento de los dirigentes locales, la repartición de bienes y alimentos no requeridos y que desfavorecen los sistemas locales de producción y comercio, así como la intervención sin conocer la geografía y los sistemas productivos de la zona provocan desórdenes que perjudican a la comunidad y van en detrimento de la eficiencia del trabajo del Estado.

Surge la necesidad, por lo tanto, de rescatar el concepto tradicional que percibe a las inundaciones como un fenómeno natural beneficioso para las tierras de cultivo y para lo cual se debe estar preparado permanentemente. Una arquitectura que responda a esas condiciones, una agricultura de policultivo para garantizar la seguridad alimentaria, una agricultura comercial que no dependa solamente del plátano sino que incorpore otros productos en la oferta talamanqueña, una organización autóctona que se encargue de manejar las consecuencias de una inundación y una colaboración estatal ajustada a los requerimientos culturales, sociales y económicos de este pueblo. Estas parecen ser las respuestas pertinentes que se imponen por su racionalidad.

Coincidimos en que la estructura de poder local tradicional es la adecuada para que la CNE y el Estado en general operen para prevenir y mitigar los efectos de este tipo de fenómenos naturales. Ellos son los que conocen el terreno, la gente, sus necesidades y la forma de atender los problemas. La participación no debe ser entendida como la organización espontánea de comités de emergencia o la consulta esporádica a las organizaciones locales. Es necesario entenderla como el ejercicio del poder suficiente para que las comunidades tomen las decisiones sobre los problemas que le atañen. No debe trasladarse esa responsabilidad a gente bien intencionada, pero que no conoce las condiciones locales para decidir correctamente el camino a tomar en una emergencia u otro acontecimiento de relevancia social.

La forma de acción de los organismos externos evitará probablemente la dicotomía de intereses que nos encontramos en Talamanca, debido a que la gente tiene expectativas con las cuales las organizaciones no están del todo de acuerdo. Esto fomenta la mendicidad -un fenómeno raro entre los indígenas bribris y cabécares hasta hace poco tiempo- y debilita la tradicional autonomía de Talamanca (ya documentada por muchos historiadores y antropólogos).

El equipo de investigación sostiene la hipótesis de que el ciclo de inundaciones ha sido alterado, acortándose el período entre las inundaciones e incrementándose su dinámica torrencial. Esto como resultado del levantamiento de la zona con el terremoto de 1991, la deforestación y los cambios climáticos ligados al efecto del Niño.

Los talamanqueños deben prepararse para estos eventos y la forma más segura de hacerlo es fomentando los cultivos que les permitan sobrevivir más días de aislamiento, como los granos básicos, los tubérculos, las raíces y las frutas en general. La seguridad alimentaria es un concepto y una práctica que se impone como medida de prevención de desastres en el caso de esta región. Del mismo modo, debe buscarse opciones de desarrollo en el campo comercial que complementen al plátano. Podría ser el caso del palmito de pejibaye, el pejibaye, la yuca, el ayote, las naranjas y los cítricos en general, plantas medicinales y otros productos del bosque, artesanía y turismo ecológico.

Los recursos que el Estado estaría pensando entregar en este territorio indígena para paliar los efectos de la inundación serían más efectivos si se constituyeran en un fideicomiso para otorgar crédito barato a los productores, para fomentar la diversificación de la economía, tal como lo proponen algunas organizaciones locales.

De todos modos, estos detalles pertenecen más a un plan de desarrollo que a un plan de contingencia inmediato, pero no existe mejor estrategia de prevención de desastres y mitigación de los mismos, que una buena y correcta estructura de desarrollo. No sobra recordar que los pueblos más vulnerables a los desastres son los pueblos pobres.

En el plano de las tácticas para atender emergencias en la Reserva Indígena de Talamanca y en el mismo Cantón de Talamanca, nuestra opinión es que una sola comisión para todo el Cantón, no es funcional. El Cantón de Talamanca, es el segundo más extenso del país y el distrito Bratsi, donde se ubica la Reserva Indígena, es el de mayor tamaño en Costa Rica el cual cuenta con una de las redes viales y de comunicaciones más deficiente del país. Las dinámicas demográficas, políticas, económicas, sociales y culturales de los distritos de Bratsi, Cahuita y Sixaola son radicalmente distintas. Por lo tanto, no se puede entender ni atender el

cantón de Talamanca como un todo homogéneo y menos desde la localidad de Bribri, un pueblo de paso que se encuentra poco vinculado a la dinámica del resto de las comunidades del cantón.

Es necesario una revisión por parte de la CNE de su organización zonal y pensar en la posibilidad de tres comisiones locales para los tres distritos. No estamos proponiendo que se promueva la formación de más organizaciones, sino buscar las organizaciones locales que tengan la capacidad y la voluntad política de hacerse cargo de este tipo de problemas.

No existe mejor manera de atender un problema cuando se conocen claramente sus causas y efectos. Es necesario, por lo tanto, estructurar un plan de investigación en el Valle de Talamanca que contemple los siguientes aspectos:

1. Dinámica específica del clima y sus efectos sobre la descarga de caudales y el arrastre de sedimentos en suspensión en la cuenca del río Sixaola.
2. Dinámica geofísica de la zona y sus efectos en el comportamiento hidrológico de los principales ríos.
3. Mecanismos culturales de adaptación de los indígenas para enfrentar y manejar las inundaciones.
4. Estudios de percepción de los ríos e inundaciones por parte de los indígenas de Talamanca con respecto, por ejemplo, a sistemas de predicción, mecanismos de alerta que usan y organización para el salvamento.
5. Estudios de vulnerabilidad física y socioeconómica de las poblaciones indígenas a los efectos ocasionados por las inundaciones.

En la Cultura de Talamanca existe un conocimiento estructurado y sistematizado alrededor de las inundaciones. Esto ha sido posible gracias a la centenaria y tradicional interacción y adaptación que han realizado los indígenas de Talamanca a este tipo de fenómenos. Un buen equipo de investigación apoyado con investigadores indígenas, podría ser capaz de desentrañar este tipo de conocimiento. Esto sería un gran aporte tanto para las jóvenes generaciones indígenas como para otras poblaciones de Costa Rica, que apenas sobrepasan los cuatrocientos años de habitar en esta región tropical.

Bibliografía

- BORGE, CARLOS Y VICTORIA VILLALOBOS (1986) "El Papel de las Exploraciones Petroleras en la Transformación de la Cultura y el Espacio de los Indígenas de Talamanca, Costa Rica, 1980-1985." Tesis de Grado. Universidad de Costa Rica, San José.
- ESCUELA CENTROAMERICANA DE GEOLOGÍA (1992) "Resumen de Actividad Sísmica y Volcánica." Revista Geológica de América Central, No. 14, Editorial Universidad de Costa Rica, San José, octubre.
- GUEVARA, MARCOS Y RUBEN CHACÓN (1992) Territorios Indios en Costa Rica: Orígenes, Situación Actual y Perspectivas. Editorial García Hermanos S.A., San José.
- ICE (1978) Proyecto Talamanca. Informe de Reconocimiento Geológico de los Sitios de Presa Bribri y Sheuab. Instituto Costarricense de Electricidad, Dirección de Ingeniería de Energía.

ICE (1993) Informe Hidrológico Preliminar Proyecto Hidroeléctrico Talamanca. Instituto Costarricense de Electricidad, Dirección de Planificación Eléctrica, Departamento de Hidrología, Oficina de Estudios Hidrológicos.

MADRIGAL, R Y E. ROJAS (1980) Manual Descriptivo del Mapa Geomorfológico de Costa Rica. Escala 1:200,000. SEPSA, Editorial Imprenta Nacional, San José, Costa Rica.

PROYECTO DE ECOLOGÍA CULTURAL DE TALAMANCA.(1994) Diagnóstico Biofísico y Socioeconómico de la Reserva Indígena de Talamanca. Universidad de Costa Rica, Departamento de Geografía, San José.

Figura 1: localización de la Reserva Indígena de Talamanca

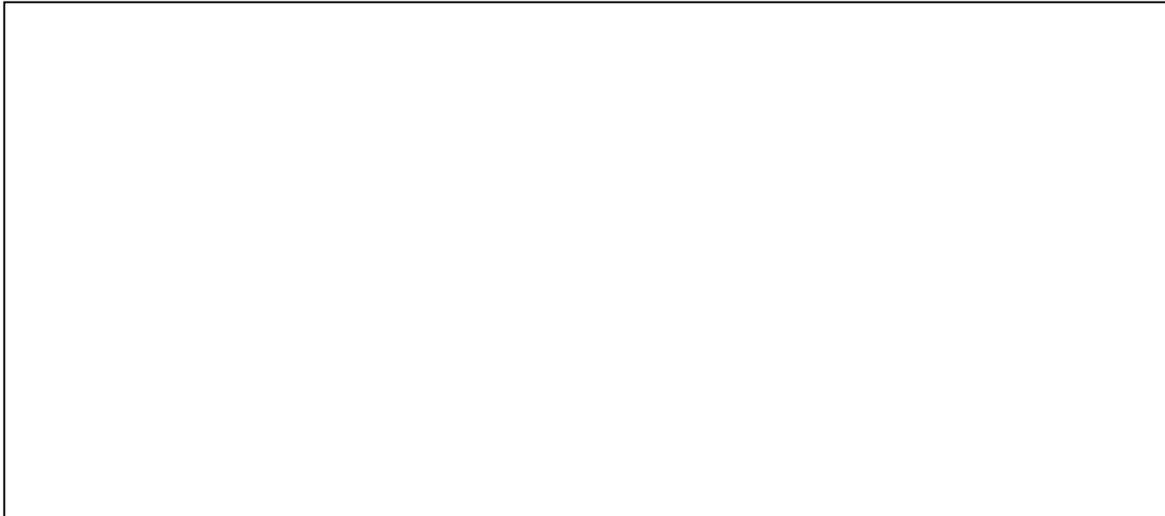


Figura 2: Reserva Indígena de Talamanca comunidades indígenas. 1994

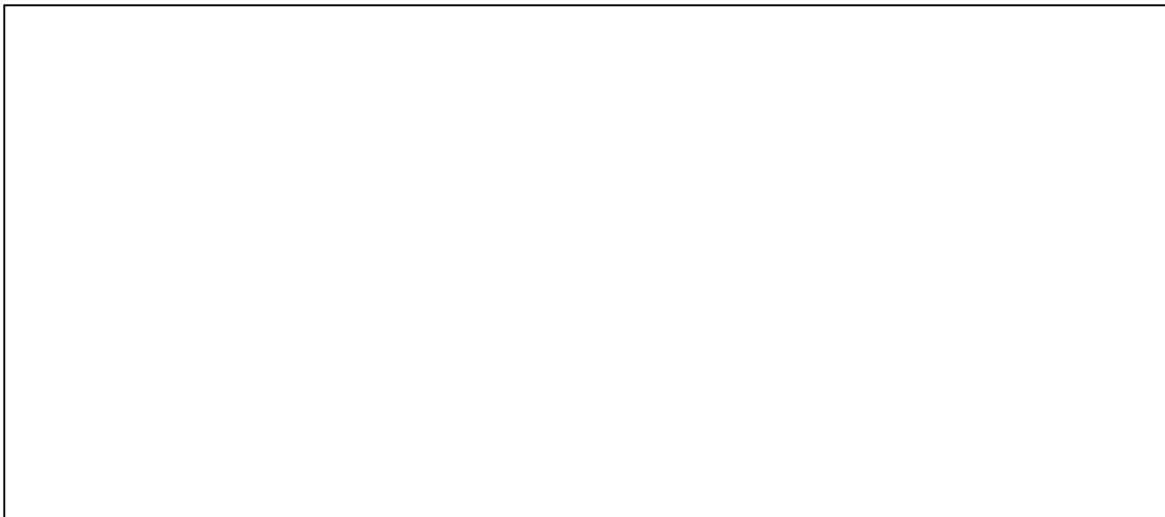


Figura 3: Area afectada del Valle de Tamanca por la inundación de diciembre. 1993

